

Reducir el hambre a la mitad: ¿aún es posible?

Un paquete de rescate para retomar el rumbo de los ODM



Varias mujeres lavan sus manos en el canal de riego de los huertos de la cooperativa de mujeres de Djoudé. © Tomás Abella/Intermón Oxfam

Mientras el tiempo se agota, las múltiples crisis han desviado de forma dramática a los ODM de su ruta. La única posibilidad de evitar el fracaso es un plan de rescate para todos los ODM que incluya las medidas políticas y financieras necesarias. Aún es posible reducir el hambre a la mitad, pero sólo si los países en desarrollo asumen el liderazgo con políticas e inversión adecuadas, si los países donantes incrementan drásticamente su ayuda a la agricultura, la seguridad alimentaria y la protección social a través de planes nacionales y regionales y si se abordan de forma colectiva los asuntos globales que afectan a la seguridad alimentaria.

Resumen

Han transcurrido diez años desde que los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) se convirtiesen en el mayor compromiso de la historia por “un futuro más pacífico, más próspero y más justo”. Desde entonces el avance es lento y muchos logros se han echado a perder a causa de las crisis alimentaria, energética y económica. A menos que se impulse urgentemente un paquete de rescate para acelerar su cumplimiento, es probable que estemos ante el mayor fracaso colectivo de la historia.

Junto con los objetivos en salud materna y en agua potable y saneamiento, el ODM 1 – erradicar la pobreza extrema y el hambre- es uno de los que va más desencaminado. Y su retraso pone en riesgo toda la iniciativa de los ODM. Por ello, reducir el hambre a la mitad debe ser una de las acciones prioritarias en la Cumbre de Naciones Unidas sobre los ODM en septiembre.

En 2009 el número de personas que se acuestan con hambre cada noche superó el récord de los mil millones –la mayoría niños, niñas y mujeres- en un mundo con capacidad de producir alimentos suficientes para todos. Décadas de abandono de la agricultura y políticas comerciales injustas han hundido la agricultura familiar, agravando el riesgo de sufrir hambre en el mundo en desarrollo. Así, la escalada de los precios en 2008 más los efectos de la recesión mundial arrastraron al hambre a 150 millones de personas más en sólo dos años.

El alza de precios de los alimentos en agosto de 2010, en parte impulsada por la restricción a las exportaciones en Rusia, hace evidente la fragilidad de un sistema alimentario mundial sujeto a una extrema volatilidad en los precios. En cualquier momento podría estallar una nueva crisis alimentaria, pues las causas de fondo siguen latentes: los estímulos a los biocombustibles, la especulación con las materias primas, la demanda creciente de carne y energía en los países emergentes, el estancamiento de la productividad agrícola y los conflictos. Por si fuera poco, el cambio climático empuja al límite de la subsistencia a las personas más pobres: las menos responsables de haberlo provocado y las que menos recursos tienen para hacerle frente.

Millones de familias en todo el mundo son incapaces de comprar o producir alimentos suficientes, y muchas no reciben ningún tipo de asistencia de sus gobiernos. Esto hace prever una crisis alimentaria de largo plazo con terribles consecuencias para la estabilidad mundial. Cada día sin hacer nada nos acerca más al fracaso y tiene un coste terriblemente alto en sufrimiento y vidas humanas.

Si las promesas alimentasen, no quedaría una sola persona con hambre. Pero los líderes políticos están mucho más dispuestos a anunciar compromisos que a transformarlos en acciones concretas y mucho menos a rendir cuentas. En 2008 asistimos a un rosario de cumbres y declaraciones a raíz de la crisis alimentaria. Pero más allá de la retórica

del hambre, y a pesar de los fondos desembolsados, las acciones están muy lejos de lo que se necesita: una respuesta mundial coherente y coordinada.

No sólo la cantidad de la ayuda ha sido insuficiente, sino que su calidad y eficacia siguen sin mejorar. Los Principios de Roma para la Seguridad Alimentaria Mundial¹ (establecidos para asegurar el liderazgo nacional y una financiación coordinada y predecible) no se cumplen en el terreno y las agencias de cooperación se resisten a abandonar el enfoque de proyectos.

Pero es posible reducir el hambre a la mitad. Lo demuestran los países que han logrado avances enormes combinando políticas eficaces e inversión. Malawi, por ejemplo, superó su dependencia de la ayuda alimentaria e incluso comenzó a exportar cereales tras facilitar el acceso de los pequeños productores a semillas y fertilizantes. Y Brasil ha convertido la lucha contra el hambre en política de estado, impulsando la protección social y apoyando la agricultura familiar.

Los países en desarrollo deben liderar un revitalizado esfuerzo mundial por reducir el hambre, adoptando las políticas y planes adecuados y aumentando su inversión en sectores clave. Los gobiernos tienen la obligación legal de garantizar a sus ciudadanos el derecho a la alimentación y a unos medios de vida sostenibles. Aunque no pueden hacerlo solos.

Basándose en una estimación de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Oxfam calcula que para reducir el hambre a la mitad se necesitaría un incremento anual de 75.000 millones de dólares, invertidos en desarrollo agricultura y rural, seguridad alimentaria, protección social, nutrición y asistencia alimentaria. Los donantes deberían aportar la mitad de esta cantidad como ayuda al desarrollo (AOD) y los países en desarrollo la otra mitad con sus presupuestos nacionales. Esto debería formar parte de un paquete de rescate mundial para todos los ODM.

Para reducir el hambre a la mitad en 2015, Oxfam recomienda a los gobiernos del Norte y del Sur y a las agencias internacionales:

- Coordinar acciones en una doble vía:
 - a corto plazo: atender a las personas que padecen hambre mediante programas de nutrición, asistencia alimentaria y redes de protección;
 - a largo plazo: fortalecer la resistencia y capacidad de producción, mejorar el funcionamiento de los mercados y establecer programas de protección social.
- Apoyar la reforma del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) como el principal foro de orientación política y coordinación de la acción mundial, abordando la gobernanza mundial de la alimentación y las causas estructurales del hambre y la malnutrición;
- Establecer un mecanismo de coordinación y rendición de cuentas para la financiación mundial, guiado por el CSA;
- Reconocer y fortalecer el papel fundamental de la mujer en la

seguridad alimentaria y la nutrición;

- Regular los mercados internacionales de alimentos para reducir la especulación y la volatilidad de precios;
- Dar prioridad a las estructuras existentes, evitando la creación de nuevos mecanismos que fragmenten los esfuerzos contra el hambre.

Los gobiernos de los países desarrollados tienen un papel clave que jugar y para ello deben:

- Aumentar drásticamente la AOD para desarrollo agrícola y rural, asistencia alimentaria, nutrición y protección social, al menos en 37.500 millones de dólares anuales, sin recortar recursos de otros sectores clave para alcanzar los ODM;
- Alinearse con las prioridades nacionales y regionales, mejorar la coordinación y apoyar el desarrollo de capacidades para asegurar una ayuda eficaz, canalizada a través de apoyo presupuestario siempre que sea posible;
- Contribuir individualmente, de acuerdo con su capacidad financiera;
- Movilizar fondos adicionales para impulsar el ODM 1 y el resto de ODM más retrasados, a partir de fuentes innovadoras como un impuesto a las transacciones financieras internacionales. Para el ODM 1 generar recursos mediante la eliminación paulatina de los subsidios agrícolas más distorsionantes del mercado y la supresión de los subsidios y exenciones fiscales a los biocombustibles;
- Promover la coherencia entre políticas, reformando los sectores de agricultura, comercio, energía e inversión, tanto nacional como internacionalmente;
- Desembolsar inmediatamente los fondos necesarios para la adaptación al cambio climático en los países en desarrollo, de forma adicional a los compromisos de AOD existentes.

Además, Oxfam recomienda a los gobiernos de los países en desarrollo:

- Incrementar el gasto público en desarrollo agrícola y rural, seguridad alimentaria, nutrición y protección social, centrándose en las mujeres, los pequeños productores y los consumidores más vulnerables;
- Desarrollar (o fortalecer) planes de acción nacionales y regionales que describan: (1) las acciones específicas para reducir el hambre y la malnutrición, (2) cómo se van a financiar con recursos propios y (3) qué asistencia técnica y financiera se requiere internacionalmente;
- Incorporar plenamente en la toma de decisiones a los actores de la sociedad civil, especialmente a las mujeres, los pequeños productores, los trabajadores agrícolas y los grupos más pobres;
- Adoptar las políticas sobre agricultura y alimentación, protección social, comercio e inversión que respeten el derecho a la alimentación y sean coherentes con los objetivos de reducción del hambre.

El tiempo se agota y la próxima Cumbre de Naciones Unidas para la revisión de los ODM es una oportunidad que no se puede dejar escapar. Es hora de poner sobre la mesa medidas concretas y ambiciosas que permitan reducir el hambre a la mitad y acelerar el cumplimiento del resto de los ODM.

Nota

- ¹ Principios de Roma para la Seguridad Alimentaria Mundial, contenidos en la 'Declaración de la Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria'. 16-18 de noviembre de 2009, Roma, FAO.
http://www.fao.org/fileadmin/templates/wsfs/Summit/Docs/Final_Declaration/K6050S_WSFS_OEWG_06.pdf
(última visita en septiembre 2010)

© Oxfam Internacional, Septiembre de 2010

Este document ha sido escrito por Arantxa Guereña con contribuciones de Luca Chinotti, Sonia Goicoechea, Jean-Denis Crola y Eric Hazard, La autora agradece a Javier Pérez, Chris Leather, Rob Bailey, Thierry Kesteloot, Teresa Cavero, José Antonio Hernández, Raquel Gomes, Madelon Meijer, Duncan Green, Emma Seery, Nathalie Beghin, Colin Roche y Saya Saulière por sus valiosos comentarios. El texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa, El titular del *copyright* requiere que todo uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. Para la reproducción del texto en otras circunstancias o para uso en otras publicaciones, traducciones o adaptaciones, debe solicitarse permiso y puede requerir el pago de una tasa. Correo electrónico: publish@oxfam.org.uk.

Para más información sobre los temas tratados en este documento, por favor envíe un mensaje a advocacy@oxfaminternational.org.

La información en este informe es correcta en el momento de publicarse.



Oxfam

www.oxfam.org

Oxfam es una confederación internacional de 14 organizaciones que trabajan conjuntamente en más de 100 países para encontrar soluciones duraderas a la pobreza y la injusticia:

Oxfam América (www.oxfamamerica.org); Oxfam Australia (www.oxfam.org.au); Oxfam Bélgica (www.oxfamsol.be); Oxfam Canadá (www.oxfam.ca); Oxfam Francia (www.oxfamfrance.org); Oxfam Alemania (www.oxfam.de); Oxfam Reino Unido (www.oxfam.org.uk); Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk); Intermón Oxfam (www.intermonoxfam.org); Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org); Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz); Oxfam Mexico (www.oxfammexico.org), Oxfam Novib – Países Bajos (www.oxfamnovib.nl); Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca)

Miembros observadores de Oxfam:

Oxfam Japón (www.oxfam.jp)

Oxfam India (www.oxfamindia.org)

Ucodep (Italia) ucodep-oi@oxfaminternational.org

Para más información, por favor llame o escriba a alguna de las agencias o visite www.oxfam.org/es

Correo electrónico: advocacy@oxfaminternational.org

Published by Oxfam International September 2010

Published by Oxfam GB for Oxfam International under ISBN 978-1-84814-736-2